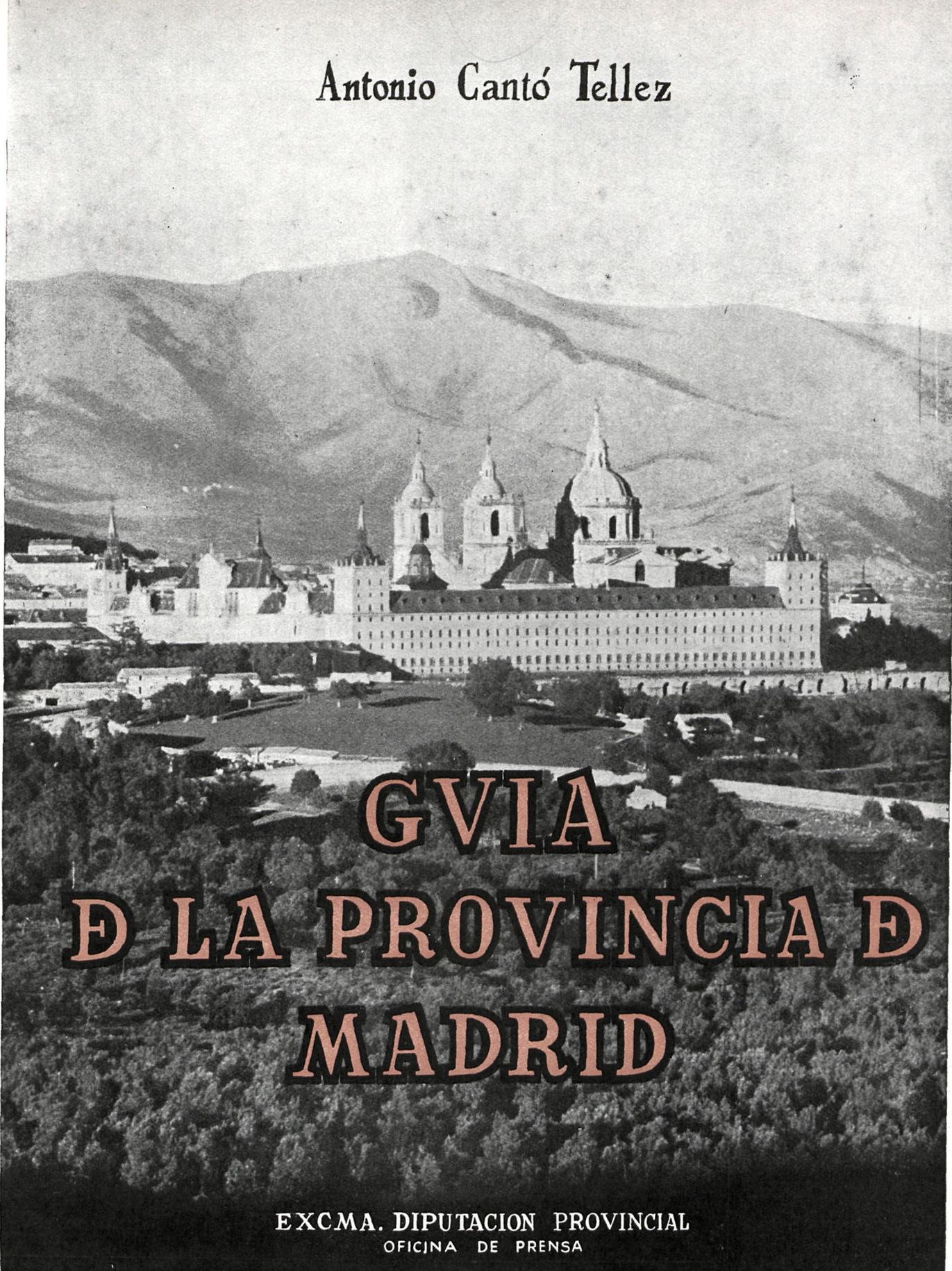


Antonio Cantó Tellez



**GUIA
DE LA PROVINCIA DE
MADRID**

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
OFICINA DE PRENSA

NO está mal de vez en cuando abandonar las grandes rutas turísticas y adentrarse un poco hacia lo desconocido, y recorrer, con aires y ojos de exploradores, aquellas zonas a las que tal vez nunca iríamos si previamente eligiéramos el itinerario. Y no está mal porque, ante nuestros ojos, todo es inesperado, desde el paisaje campestre al caserío rural, y cualquier detalle, por nimio que sea, adquiere tonalidades de interés y se nos antoja como si fuéramos

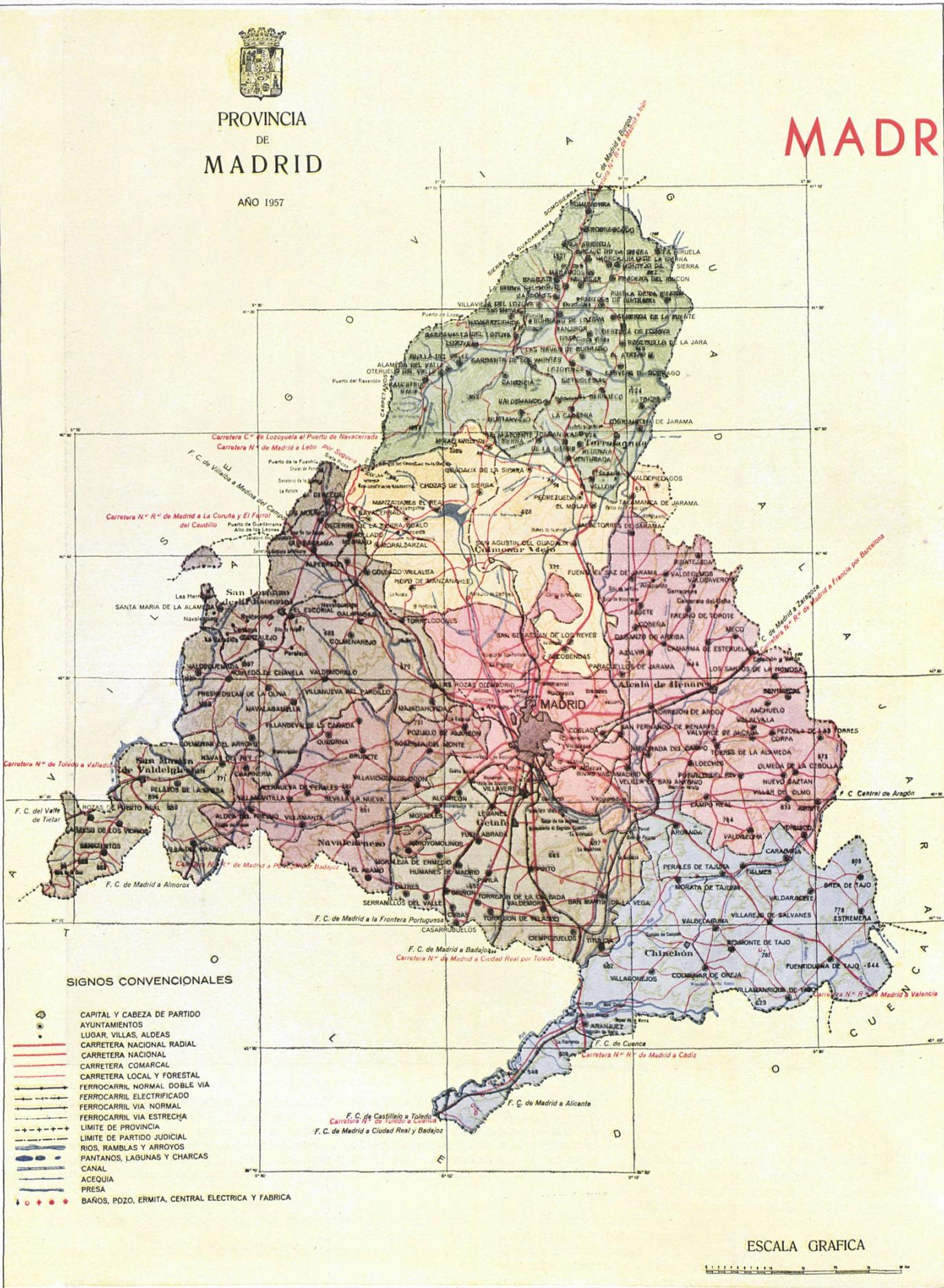
La Diputación Provincial acaba de publicar la segunda edición de la obra del Dr. Cantó Téllez, titulada "Guía de la Provincia". Tal obra ha constituido un acontecimiento editorial, que viene a impulsar decididamente el turismo y la vida de los pueblos de la provincia. Como estimamos de gran interés la aparición de este libro y que su contenido queda exactamente reflejado en el prólogo que abre sus páginas, lo insertamos a continuación:

importantes descubridores de algo ignorado y digno de darse a la publicidad.

Luego, al regresar, si analizamos nuestras emociones,

(Sigue en la pág. 52)

MADRID Y SU PROVINCIA VIVEN LA ETAPA MAS IMPORTANTE DE SU HISTORIA



MADRID y su provincia están viviendo en estos momentos una de las etapas más importantes de su historia. Desde hace ya tiempo nos venimos ocupando de la gran tarea que tienen sobre sus espaldas las dos Corporaciones locales madrileñas.

Se ha constituido en el Ministerio de la Vivienda la Comisión interministerial encargada de estudiar y proponer los núcleos urbanos y de descongestión de Madrid y otras zonas de inmigración intensiva. En ella no estaban representados ni el pueblo ni la provincia, dos entes afectados directamente por las medidas que se hayan de adoptar para los futuros planes de descongestión inmigratoria. Se afirmaba que, por lo que respecta a la ciudad, los planes no tenían nada que ver con la actual situación de la villa, puesto que se actuaría fuera de ella y para impedir la inmigración futura hacia la capital. Si esto fuera verdad, no podría aplicarse igual criterio a la provincia. Sin embargo, la representación de ambas corporaciones locales ha sido fijada en la persona del Director general de Administración Local.

Si echamos una ojeada retrospectiva al problema, contemplaremos cómo ya desde hace años se ha venido postulando por unas normas de desconcentración, especialmente industrial. Se ha expuesto con los colores más grises el contraste que ofrece la capital de la nación y su zona circundante, pobre ésta, donde apenas se inicia una actividad que marca las dos primeras fases de la ocupación del hombre primitivo: la ganadería y la agricultura. Sin embargo, junto a la ciudad, como si se quisiera formar un cinturón de acero que constituyera su dogal o la sogá en donde se habría de estrangular irremisiblemente su futura vida y su expansión urbana, como está ocurriendo con otras capitales del mundo, proliferó una amplia serie de industrias, verdadero imán del excedente humano de otras regiones o, también, espejismo brillante para el éxodo de aquellas otras en donde la vida es harto difícil. Así fué como, desde 1939 a 1959, Madrid duplicó su población y ahora exhibe sus dos millones de habitantes y no precisamente con alegría, por lo menos en cuanto se refiere a aquellos que comprenden y valoran en todo su volumen el problema planteado.

En primer lugar se pensó lanzar la industria a zonas situadas en un radio de cincuenta kilómetros desde la capital. La medida llevaba consigo la completa transformación de la provincia de Madrid. Se señalaron los principales núcleos que brindaban óptimas condiciones para recoger aquella industria: Alcalá, Aranjuez, Navacarnero, Chinchón, Colmenar, El Escorial, etc.

Pero el problema era y es mucho más arduo y complejo. No se trata ya de resistir a una avalancha, de constituirse en un elemento pasivo que se apresta a defenderse de un golpe siempre amenazante, con la espada de la inmigración en todo lo alto. Había necesidad de ir al origen de tal problema, estudiar sus elementos, su desarrollo para habilitar los medios que lo resolvería.

A ello apunta la Comisión especial antes citada. Sus objetivos, en el ámbito particular que interesa a los madrileños son, principalmente:

Crear la comarca de Madrid que suavice el contraste actual entre la capital y su pobre contorno rural, mediante la creación de una comarca que se base en la colonización de las vegas del Jarama y sus afluentes; la industrialización de veinte o treinta pueblos situados en una influencia de unos cincuenta kilómetros y su protección urbanística para que cuenten con las ventajas de la proximidad de la capital sin sus inconvenientes.

En otro trabajo pretenderemos explicar este objetivo basándonos en los complejos y acertados estudios realizados por una persona tan caracterizada e idónea en esta materia urbanística como es el actual Director general de Urbanismo, D. Pedro Bidagor.

LOS PLANES QUE SE ESTUDIAN AFECTARAN PROFUNDAMENTE AL FUTURO DE LA CAPITAL Y SU PROVINCIA

OBJETIVO PRINCIPAL: CREAR LA COMARCA DE MADRID QUE SUAVICE EL CONTRASTE ENTRE LA CAPITAL Y SU POBRE CONTORNO RURAL

FRANCISCO HERNANDEZ MORCILLO

éstas nos parecerán un poco simples, pero en su misma sencillez encontraremos el hallazgo del sosiego y de la calma, ese sosiego que es tan duro y tan difícil alcanzar en medio del bullicio callejero o escuchando la explicación de un «cicerone» indocumentado y parlanchín.

La provincia de Madrid, a pesar de hallarse, como es sabido, en el centro de la Península Ibérica y de radicar en ella la capital de España, es una demarcación muy propia para esta clase de aventuras. Su orografía, espesa y escarpada; sus ríos, que discurren mansamente por ricos valles o entre arrogantes colinas, y el aspecto de sus pueblos, garantizan al «curioso» turista un viaje ameno, lleno de atractivos, y junto al placer de lo imprevisto, el descanso, el sosiego del que hablábamos antes y que más tarde, sin duda, ha de prolongarse en el recuerdo o en la contemplación de la fotografía.

Si todos los caminos llevan a Roma, no es menos cierto que cualquier ruta es buena para la aventura viajera dentro de la provincia de Madrid, donde las carreteras son buenas y las sorpresas paisajistas múltiples.

Si, al fin, el lector se decide a salir hacia lo imprevisto, bien pudiera elegir, por ejemplo, aquel camino que lleva hacia aquella parte de la serranía madrileña, no urbanizada, hacia esos pueblos serranos con aires de montaña —ese aire que, según Morland, tiene un sabor particular que emborracha, y del que se es insaciable una vez que se ha probado—, que purifican ambientes y hasta pensamientos; esos pueblos serranos, magníficos en su propia pequeñez.

Por la carretera de Francia llegamos al kilómetro 80. A la derecha, tan sólo a unos pocos metros, hay un poste indicador, cuya flecha dice: «Montejo de la Sierra». El nombre sugiere, pues nos habla de terreno montuoso y de sierra, anunciando cerros y alturas, breñas y riscos, y algún que otro valle perdido entre barrancos y laderas cubiertas de encinas y pinos.

Nuestros ojos se saturan del verde frescor del campo y nuestra piel siente el regocijo de una caricia de aire puro. Si miramos a un lado y otro de la carretera, contemplamos un paisaje limpio, primitivo, sin adobos que modifiquen la Naturaleza, y que nos va calando, entrando en nuestro ser, como un chirimirí del Norte; es decir, sin darnos cuenta, suavemente. Con esa suavidad propia de las cosas importantes, de las que no necesitan de polémicas ni de otras batallas para convencer. Y tras la montaña, el barranco o la cima innominada, un pueblo, más bien un pueblecito. Puede llamarse Montejo de la Sierra, Prádena del Rincón u Horcajuelo, ¿qué más da? En ellos hallaréis algo que tal vez no busquéis: paz; un sosiego que no ha podido ser vencido ni siquiera por el oro que dicen que hay en la región, y cuya explotación ha sido abandonada tal vez porque el reposo se quebraría. Y hasta nosotros habrá descendido, sin darnos cuenta, esa tranquilidad que produce siempre un día puro, alegre, libre, que envuelve los sentidos acariciándolos con la bendita fecundidad de los movimientos imprecisos, del divagar o de la contemplación sencilla.

Y ya allí, en medio de un caserío modesto, podemos charlar despreocupadamente, sin que nos agobien los problemas ni las preocupaciones, porque el ambiente en que nos encontramos actúa de catalizador, produciendo en nuestro ánimo una reacción de ausencia que nos aparta de los pensamientos propios, y que, en cambio, nos sujeta amablemente al momento, a todo aquello que, aun siendo lo más actual, no deja de ser para nosotros pasajero.

Pues bien, ahora, después de esta primera ruta, os preguntamos: ¿Estáis dispuestos a seguirnos con alegría, o al menos confiadamente, por otros derroteros? ¿Queréis emprender una ruta de paisajes calientes, de sol y meseta, o deseáis esa otra que envuelve al viajero con savias vegetales, propia para evasiones literarias y pictóricas, o, por el contrario, preferís elegir aquel camino que os conduce a un paraje que, sin haberlo visto jamás, ya estaba dentro

de vosotros, en vuestra retina y hasta en vuestro sentir? ¿O ese otro que sirve para enlazar nuestro caminar turístico —en lo físico y en lo intelectual— el presente con el pasado? ¿Qué elegís: la ruta de las carreteras generales o esa otra con olores campestres de romero y tomillo? Ya he dicho que es igual, que cualquier ruta es buena en la provincia de Madrid para practicar el turismo, porque en ella hay miles de paisajes interesantes, lo mismo en dirección al Guadarrama que cuando se siguen sendas menos frecuentadas.

Pero ¿qué es el turismo cuando se practica solitario, bien sea sin un amigo, sin el compañero de viaje que comparte nuestros juicios, que se conmueva con nosotros o que nos enseñe, supliendo nuestra ignorancia? Yo diría que poco. Porque es indudable que hacer turismo no es sólo limitarse a ver. El turista necesita cambiar opiniones, contrastar juicios; necesita que se le enseñe, que se le diga, que se le abran los ojos y el corazón. Y esto es lo que hace, amena y amistosamente, el Dr. Cantó en su libro «Guía del turismo de la provincia de Madrid».

¡Y en verdad, qué grata resulta su compañía! Con él nos alegramos ante el bello paisaje ignorado que se complace en mostrarnos; nos distrae con el relato pintoresco de leyendas e historias; nos instruye con su erudición y nos resultan útiles sus consejos y orientaciones turísticas, bien sea de orden culinario o meramente informativas, como cuando nos dice cuál es la mejor carretera, o el mejor hotel, o, simplemente, cuando nos da el horario detallado de trenes y líneas de autobuses. Y con él, también, como con cualquier acompañante ilusionado de viaje, te indignarás cuando estéis ante los campos yermos o en presencia del castillo derruido, o ante el abandono vergonzoso que delata negligencia y falta de amor. Porque si el libro del Dr. Cantó tiene muchas virtudes, tal vez sea ésta de su entrañable fervor, de su íntima fruición, la más considerable e importante, porque le ha hecho ser minucioso, prolijo, justo y exacto, pero, y al mismo tiempo, fervorosamente apasionado de los encantos naturales y calidades turísticas de tantos parajes, desde la fuente y el pinar, al castillo y la gruta; desde la grandeza monumental del Monasterio de El Escorial, ese paisaje que universaliza la provincia, a la sencillez arquitectónica de los pueblos madrileños; desde la calzada y el puente romano de Talamanca, a la autopista de Barajas; desde la monotonía esteparia al florido romanticismo de Aranjuez, o, en fin, desde el primor artístico de El Paurar, a la zona industrial de las grandes edificaciones fabriles.

Se ha dicho muchas veces que España está aún por conocer por los propios españoles. Contribuyen a este desconocimiento esencialmente dos factores. El primero, esa desidia o esos hábitos que les empujan hacia lo conocido —grandes capitales, paisajes de turismo universal—, y el segundo, la falta de una propaganda eficaz que les incite a correr otras rutas, limpias de tópicos. A cubrir este vacío viene el nuevo libro del Dr. Cantó, y digo nuevo y no segunda edición porque su primitivo texto ha sido tan corregido y aumentado que más parece otro que el mismo. En él nos habla de cuanto guarda la provincia de Madrid, con una precisión de pormenores que nos dice que el autor está del lado de los que creen que en las cosas terrenas es necesario insistir tesoneramente para convencer. Todas sus páginas son una invitación a ver, a pisar, convencido, a igual que aquel gran andariego que fué don Miguel de Unamuno, de que para conocer el alma de un pueblo es menester conocer y pisar su suelo. Noble y bello propósito, al que ha querido cooperar la Diputación Provincial de Madrid, por feliz iniciativa de su ilustre Presidente, Marqués de la Valdavia, con la edición de este libro. Que la fórmula ha de resultar eficaz, es indudable, porque así está probado con el éxito editorial de las escasas guías que fueron realizadas con acierto. Dios quiera que el propósito no se frustre, que este libro contribuya al buen andar de las gentes, para que así los hombres no confundan el derrotero de sus pasos.

ANTONIO GULLON WALKER

Información provincial

INAUGURACION DE OBRAS DE LA DIPUTACION EN DIVERSOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA

Más de millón y medio de pesetas invertidas en ellas

1-1-59.—A más de millón y medio de pesetas ascienden las obras realizadas en diversos pueblos de la provincia por la Diputación Provincial, y que fueron inauguradas por la Comisión de Cooperación y Coordinación Provincial.

En Canencia de la Sierra y en La Hiruela se inauguraron los nuevos servicios de abastecimiento de agua, cuyo coste ha ascendido, respectivamente, a 749.541 y 579.375 pesetas. En el pueblo El Atazar ha quedado abierto, después de ser reparado, el puente sobre el río Lozoya y se ha inaugurado asimismo el abastecimiento de agua al pueblo. Dichas obras suman un total de 361.933 pesetas.

Los actos inaugurales se efectuaron bajo la presidencia de los diputados provinciales don Antonio Torres y don Florencio Cid, alcaldes de Colmenar Viejo y Torrelaguna, que ostentaban la representación del marqués de la Valdavia en sus respectivos partidos judiciales.

Nuevo Patronato de Bibliotecas Provinciales

19-1-59.—Esta mañana, en el salón de Comisiones, el presidente de la Diputación ha dado posesión al nuevo Patronato del Centro Coordinador de Bibliotecas de la Provincia de Madrid y al director de dicho centro, señor Fernández Villamil y Alegre. El Patronato está integrado de la siguiente forma: presidente, marqués de la Valdavia, como presidente de la Corporación Provincial, y vicepresidente, el diputado de la Comisión de Cultura don Ezequiel Puig, siendo miembros vocales los diputados provinciales señores De la Rubia Pacheco y Huerta y los señores Martínez Fernández - Yáñez, Fernández Pacheco, Sánchez Zuazagoitia, Gullón, Moya López y la señorita Bienes Gómez Aragón en representación de diferentes dependencias provinciales y sindicales.

El marqués de la Valdavia pronunció unas palabras dedicando frases de

reconocimiento por la labor realizada a los vocales que cesaban, y añadió otras de salutación y confianza en las personas que los sustituían. Destacó igualmente las excelentes condiciones que concurren en el nuevo director del Centro Coordinador, don Enrique Fernández Villamil.

Acto seguido, bajo la presidencia del vicepresidente, señor Puig Maes-



tro-Amado, se reunió en el Patronato en sesión de trabajo para estudiar el programa de realizaciones en 1959.

—o—

Don Enrique Fernández Villamil, nuevo director del Centro Coordinador de Bibliotecas de la provincia de Madrid, estudió en la Universidad Central la licenciatura en Historia y la correspondiente a la carrera de Derecho. Ha sido director de la Biblioteca y Archivo de Pontevedra, jefe del Servicio Nacional de Lectura y actualmente desempeña el puesto de jefe del Servicio de Canje Interno de Publicaciones. Miembro correspon-



diente de la Real Academia de la Historia y de la Academia Gallega, destacado investigador, con varias publicaciones, e ilustre conferenciante en cuestiones históricas.

SE INAUGURA EN MORATA DE TAJUÑA EL SERVICIO DE ABASTECIMIENTO DE AGUA

25-1-59.—En el pueblo de Morata de Tajuña se ha celebrado, bajo la presidencia del marqués de la Valdavia, la inauguración oficial del nuevo servicio de abastecimiento de agua. Las obras han sido realizadas por la Comisión de Cooperación y Coordinación provincial y han importado un millón de pesetas aproximadamente.

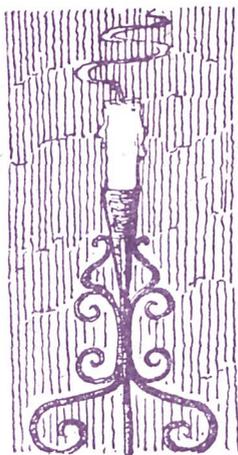
Con el presidente de la Diputación asistieron al acto los diputados provinciales, señores García Moreno y Huerta Alvarez de Lara, autoridades locales y numerosos vecinos del pueblo. Pronunció unas palabras de gratitud el alcalde de Morata de Tajuña, a las que correspondió el marqués de la Valdavia, subrayando las mejoras que se están logrando en todos los pueblos de la provincia.

Inauguración del servicio telefónico en otros cuatro pueblos de la provincia de Madrid

ASISTIO EL MARQUES DE LA VALDAVIA

16-1-59.—El presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia, ha inaugurado en los pueblos de Corpa, Villalbilla, Valverde de Alcalá y Pezuela de las Torres el servicio telefónico, en cuyas obras de instalación ha invertido la Diputación Provincial más de 300.000 pesetas.

El marqués de la Valdavia pronunció unas palabras manifestando que en el curso de este año se terminará de instalar el teléfono en todo pueblo que carezca de este servicio, y anunció que se tenía el propósito de establecerlo con carácter público en las casillas de los peones camineros.



**El Hospital Provincial celebró la festividad de
Nuestra Señora de Madrid**
SE DESCUBRIÓ UNA LAPIDA EN MEMORIA
DE DON JULIÁN DE LA VILLA

2-II-59.—El Hospital Provincial celebró la festividad de su excelsa Patrona Nuestra Señora de Madrid, con diversos actos que han revestido gran solemnidad. Por la mañana, en la capilla del Hospital, se ofició una misa cantada por la Escolanía de los padres capuchinos de Jesús de Medinaceli. El sermón estuvo al cargo del canónigo doctoral don Doroteo Fernández Ruiz.

A continuación se descubrió en la galería del Hospital una lápida en memoria del que fué decano del Cuerpo Médico del benéfico Centro, doctor don Julián de la Villa. Con este motivo, el decano de la Beneficencia provincial, doctor Jiménez Guinea, pronunció unas palabras destacando el acto de justicia que representa el homenaje rendido a la memoria del ilustre doctor fallecido. El director facultativo del Hospital, doctor don Eugenio Díaz Gómez, dió las gracias en nombre de los familiares, colaboradores y discípulos del doctor De la Villa. Por último, después de descubrir la lápida el Marqués de la Valdavia, manifestó la satisfacción que sentía la Diputación por la realización de este homenaje y destacó los méritos personales y científicos de don Julián de la Villa. Al acto asistieron, entre otras personalidades, la viuda del finado, doña Enriqueta Muñoz Bonal; el director general, doctor Orcoyen; el vicepresidente de la Corporación, don Manuel Pombo Angulo; los diputados provinciales señores Moreno Ruiz, visitador del Hospital, y García Pérez, los doctores González Bueno, Calderín, Marín Amat, Vega Baca, Pulido, Pérez Castro, Ortega, Toledo, Prados, Castillo, Gandullo, Blanco, Terreros, Murga, Vázquez y Sanchís Olmos; comunidad religiosa y el personal administrativo del Hospital, con su director, don Jesús Sanz, así como gran número de amigos y discípulos de don Julián de la Villa.

A mediodía se sirvió una comida extraordinaria a los enfermos y por la tarde se verificó la procesión de la venerada imagen de Nuestra Señora de Madrid.

LA CORAL ESPLAI, EN LA DIPUTACION

30-III-59.—El domingo, día 30, por la mañana, visitó el palacio de la Diputación Provincial la Coral Esplai, integrada por catalanes residentes en Madrid. Acompañaban a los visitantes el vicepresidente del Círculo Catalán, señor Ferrer Maura, y miembros de la Directiva de dicho círculo. La visita tuvo por objeto ofrecer a la presidencia de la Diputación los tradicionales «caramelles» con que es costumbre obsequiar a aquellas personalidades que durante el año se han destacado en su labor de cooperación en favor de actividades artísticas catalanas.

El señor Ferrer Maura pronunció unas palabras en las que destacó el sentido de la ofrenda, y el Marqués de la Valdavia las agradeció con otras, en las que subrayó la importancia de estas embajadas para el acercamiento de las provincias españolas.

Misa por Calvo Sotelo

18-III-59.—En la víspera de la festividad de San José, y en la capilla de la casa-palacio de la Diputación Provincial, se ofició una misa por el eterno descanso del protomártir de la Cruzada, don José Calvo Sotelo.

El santo sacrificio fué oficiado por el Capellán mayor de la Beneficencia Provincial, reverendo padre don Rafael Ortega, y presidido por el Marqués de la Valdavia y los hijos del finado, Duque de Calvo Sotelo y don Luis Emilio. Entre la numerosa concurrencia figuraban familiares y amigos del mismo, con los Diputados provinciales señores Santos Benito, Puig y Maestro Amado, y alto personal de la casa. Terminada la misa se rezó un responso por el alma de don José Calvo Sotelo.



El Subsecretario de la Gobernación inauguró la Exposición de Arte a beneficio de Ribadelago

30-V-59.—En beneficio de los damnificados de Ribadelago se ha inaugurado en el Casino de Madrid la Exposición de esculturas y pinturas de becarios de las Diputaciones Provinciales. Asistieron al acto el Subsecretario de la Gobernación, señor Rodríguez de Miguel; el Presidente de la Mancomunidad de Diputaciones, Marqués de la Valdavia; el Gobernador civil de Zamora, señor Murillo de Valdivia; el Presidente de aquella Diputación, señor Almazán; el de la Casa de Zamora en Madrid, don Agustín del Río; el Alcalde de Galende, don Luis Paramio, y otras personalidades.

El Marqués de la Valdavia pronunció unas palabras, explicando la significación del acto. Añadió que Madrid, tan sensible a las manifestaciones de tipo afectivo, había acogido esta iniciativa con entusiasmo.

El Presidente de la Diputación de Zamora dió las gracias a Madrid, que tan generosamente contribuye en favor de los damnificados, y el Subsecretario de la Gobernación pronunció unas palabras para recordar las jornadas trágicas de Ribadelago y la capacidad de trabajo de aquel pueblo, que había dedicado su esfuerzo a la reconstrucción, y que bien merecía esta ayuda. Agradeció a la esposa del Jefe del Estado su importante aportación a la suscripción nacional y expresó su satisfacción por el éxito de la iniciativa.

La festividad de San Fernando en el Colegio Provincial

30-V-59.—El Colegio Provincial de San Fernando, de la Diputación de Madrid, que regentan los Padres Salesianos, celebró hoy con diversos actos la festividad de su Patrono. Hubo a primera hora de la mañana una función religiosa y después fueron bendecidas las nuevas instalaciones de mecánica y ajuste de carpintería.

Más tarde ejecutó un concierto la banda de música del Colegio y, des-